

JUAN LUIS ARSUAGA. DIRECTOR DEL INSTITUTO DE EVOLUCIÓN HUMANA

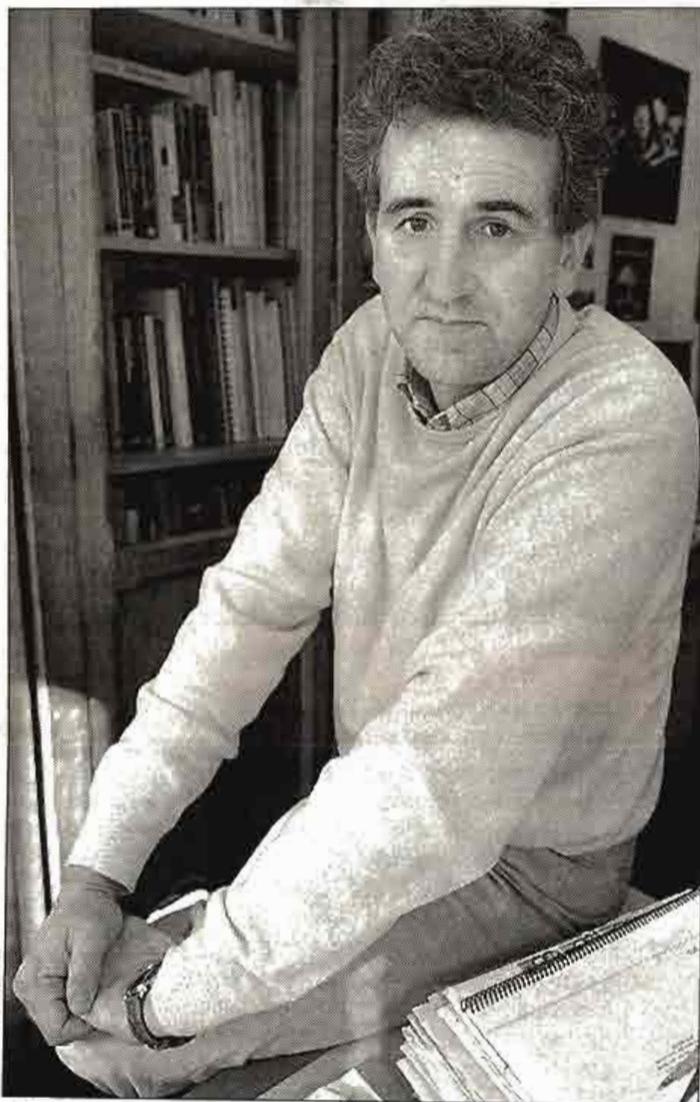
«Los paleontólogos estudiamos al hombre fósil para conocer al hombre actual»

La Universidad Complutense ha firmado un convenio con el Instituto de Salud Carlos III para crear el Instituto de Evolución Humana. Este nuevo recinto estará ubicado en el campus de Sinesio Delgado y estará dirigido por Juan Luis Arsuaga, profesor del departamento de

Paleontología de la Facultad de Geológicas. Arsuaga considera que el cambio va a ser sustancial, porque "permitirá ampliar las instalaciones, abrir nuevas líneas de investigación y traer a investigadores de fuera".

UNA CARRERA DE ÉXITOS

En marzo de 1997, Juan Luis Arsuaga presentaba en la Facultad de Ciencias de la Información el filme que rodó Trueba sobre las excavaciones de Atapuerca. Hasta entonces, la paleoantropología era un tema que interesaba a unos pocos, pero aquella película significó un gran paso adelante. En tan sólo cinco años, Juan Luis Arsuaga ha conseguido que su trabajo sea reconocido no sólo por expertos, sino por todos los españoles. Los libros *La especie elegida* (escrito junto a Ignacio Martínez), *El collar del Neandertal* y *El enigma de la Esfinge* se han colado en las listas de bestsellers de todas las librerías del país. El propio Arsuaga asegura que España es un país de contrastes: "un día no tienes nada y al día siguiente lo tienes todo". Su fama ha hecho que la gente le pida autógrafos cuando va a dar conferencias, con excepción de sus alumnos, porque es "el obstáculo que se opone entre ellos y su título, aunque luego, a posteriori, la relación siempre es muy buena".



J. DE MIGUEL
«Queremos que sea un centro de investigación, pero también de reflexión»

«EN CIENCIA NO HAY MEDALLA DE PLATA, SÓLO DE ORO, Y LA DEL ADN FÓSIL ESTÁ EN JUEGO»

JAIME FERNÁNDEZ
Hasta ahora, el departamento de Paleontología contaba sólo con dos estrechas aulas en las que se reunían todos los profesores. A partir de este mes de febrero, dejarán de ver el muro gris que tienen delante de su ventana y se mudarán a un campus que es la envidia de cualquiera.

— ¿Por fin se podrá investigar sobre ADN antiguo?

— Sí. Para eso hacen falta instalaciones especiales que estén esterilizadas para evitar la contaminación, y eso lo tendremos en este nuevo Instituto, pero incluso para el estudio de los fósiles necesitamos laboratorios de uso exclusivo en los que se pueda dejar el material encima de la mesa hasta el día siguiente sin preocuparse por él. Para estudiar el ADN fósil, vendrá un genético sueco de la universidad de Upsala que ya ha encontrado la secuencia de ADN en neandertales

— Habrá, además, un equipo de neurociencia.

— Estará dirigido por Manuel Martín Loeches, y es un grupo que estudia el lenguaje y trastornos como la esquizofrenia. Y no hay que olvidar a los paleontólogos que estudiamos la evolución. Nos juntaremos esas tres ramas y luego arrastraremos a otros investigadores. La idea es que dentro de cincuenta años todo el mundo lo conozca y por él hayan pasado los mejores científicos del mundo y esté ya consolidado como el más importante centro de estudio de la evolución humana.

— ¿Nace el Instituto con un espíritu un tanto elitista?

— Todo lo contrario. Queremos que no sea sólo un centro de investigación, sino también de reflexión. No vamos a dejar de publicar, pero creo que si una investigación que se centra en el material humano se dirige sólo a revistas especializadas, eso sería un crimen. Lo que se trata es de que sea un lugar de reflexión y debate, con muchas actividades de cara al

público, de conferencias, de seminarios y de reuniones científicas. Que irradian un poco de conocimiento, de humanismo. Estamos seguros de que será un lugar de cita para la gente culta, pero no en el sentido elitista de la palabra, sino para la gente que quiera saber.

— ¿Podemos deducir de eso que se realizarán estudios de tipo sociológico?

— Nosotros no hacemos investigación sociológica propiamente dicha, pero sí un tipo de investigación que interese a todo el mundo. Por ejemplo, nosotros estudiamos el lenguaje desde el punto de vista de la fisiología y la morfología. Otros lo estudian desde el punto de vista del cerebro y otros desde el punto de vista genético. Aunque en este campo ya veremos hasta donde se puede llegar, porque no sabemos qué se obtendrá de los fósiles.

— ¿La descripción del genoma humano será de gran utilidad?

— El caso es que estamos en una época histórica, en la que se ha desvelado el genoma humano y ahora se empiezan a investigar las bases biológicas del comportamiento humano y la conducta humana y eso es un tema apasionante. Hay mucha información dispersa y dentro de nuestra modestia lo que queremos es reunir a un grupo de investigadores jóvenes con ganas de trabajar, con inquietudes y preocupaciones. Esperamos que todo aquello en lo que se vaya evolucionando con respecto al conocimiento de la naturaleza humana tenga un eco en este centro. De todos modos, yo espero invitar no sólo a genéticos, paleontólogos o neurocientíficos, sino incluso a filósofos y a cualquiera que se preocupe por estos temas.

— Ahora que se está estudiando también el genoma del chimpancé, ¿harán estudios comparativos?

— De entrada trabajaremos con fósiles porque tenemos material muy bueno y no podemos desperdiciarlo. Los chimpancés van a estar siempre ahí, pero el ADN fósil

no. Es una de las líneas que más me preocupan porque hay mucha competencia y hay que publicar en un año o así. En dos años se publicará en este campo lo fundamental, porque ya se están haciendo los primeros estudios. Yo suelo decir que en ciencia no hay medalla de plata, sino medalla de oro, y la del ADN fósil está en juego en este preciso momento, y nosotros queremos ganar la competición.

— ¿Usarán los fósiles de Atapuerca?

— De momento no, porque son demasiado viejos. Utilizaremos los fósiles de otros yacimientos que tienen restos de neandertal o de los que los sustituyeron.

— Todos estos estudios, ¿tienen alguna meta utópica?

— Nos gustaría saber cuándo y cómo surgieron nuestras características. En eso hemos publicado muchas cosas. Por ejemplo, hemos estudiado cuándo, dónde y cómo surge la biología social, es decir la sociología humana. En esencia, los que estamos aquí decimos que estudiamos al hombre fósil para conocer al hombre actual. Desde cosas muy generales como cuándo surge la mente hasta cuándo aparece la osteoporosis, porque parece que estos homínidos no la padecían. Hemos publicado estudios también sobre el parto humano, desde cuándo es más difícil y más doloroso, porque eso ya lo podemos saber. Lo que investigamos es cómo se ha ido construyendo el ser humano y eso nos ayuda a conocer cómo está construido.